

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

EL ENTIERRO

El señor Juan había muerto de madrugada; llevaba ya varios años arrastrando una enfermedad dolorosa que le hacía gritar en los ratos agudos y gruñir a todas horas, porque su característica no era la paciencia. La familia, compuesta de mujer, hija, ya casada, y cuatro hijos, ya hombres, turnaban para cuidarle. Todos hacían lo mismo: se salían a la calle cuando el mal humor del enfermo descargaba sobre ellos, para volver a entrar al poco rato armados de paciencia.

Pero esta madrugada el señor Juan ha dejado de gritar y gruñir; echado está en la cama con el último traje de los domingos, las manos unidas sobre el pecho y la cara suavizada y sin ceño, porque calló el dolor. A su alrededor se agrupa la familia: las dos mujeres, con los ojos rojos e hinchados, suspirando cuando no lloran; y los hombres, de pie, como estúpidos, con los ojos secos y duros por la pena interior.

El señor Juan había conservado su cabeza hasta los últimos momentos, y como se viera morir, por un recuerdo de la infancia más fuerte que las ideas adoptadas, pidió que llamaran al señor Cura. Pese a lo apremiante del momento en que nada se niega, los hijos se resistieron a obedecer en seguida; se habían criado entre las malas predicaciones del padre, y no tenían actos religiosos que recordar, como no fuera algunos rezos asustados de la madre en un rincón, cuando el padre no la veía, y que los hijos sorprendían, porque se santiguaba aprisa al final delante de ellos.

Empezaba la agonía, y el señor Juan todavía no tenía el cura a su lado; el hijo mayor se había impuesto a todos diciendo en alta voz que el padre deliberaba; los ojos del señor Juan se agrandaban de terror ante su propia obra; algo que venía de dentro y que pedía consuelo le afirmaba que uno no se puede acabar así, que había un más allá, y acordándose de los sermones que cuando chico oyó en el pueblo, agarrado en la iglesia a las faldas de la madre, sabía que para llegar con bien había que pasar limpio de todo lo pensado y cometido, como vestido de domingo.

Sin embargo, su amor propio de hombre puesto en las ideas, le impedía suplicar nuevamente al hijo, inexorable con la madre, que insistía suplicante, como lo fué él, que hasta la prohibió ir a misa los domingos; el señor Juan sudaba de angustia oyéndolos, y no intervenía; del otro lado de la puerta entreabierta le llegaban las palabras de la mujer peleando con el hijo.

—Pedro, por Dios, que se nos muere sin confesión; que va a sufrir en el otro mundo más que en este por culpa nuestra.

—Calle, madre, déjese de beaterías; yo conozco a padre; si entra el cura, se muere más aprisa; él no hizo mal a nadie, y no hay por qué confesar.

—Pero si lo ha pedido, Pedro; si tú mismo has oído que lo ha pedido.

—Delirios; si padre tuviera su cabeza, no se acordaría de mojigaterías; acuérdesese de lo que a todas horas le hemos oído decir.

Tímida, sumisa como siempre, la mujer se calló y volvió a entrar en el cuarto, acercándose a la cama y arreglando la ropa con suavidad, ayuda que al señor Juan, con la clarividencia de la muerte próxima, se le antojó inútil.

¿Su mal genio volvía? ¿Por qué no se imponía al hijo? ¿No le había oído una vez? ¿Para qué hacerle repetir su claudicación, su cobardía ante la muerte, porque las ideas tan defendidas no ofrecen ninguna seguridad en estos últimos momentos para el paso a lo desconocido?

Gruñía el señor Juan a su mujer, sin volver a hablar de confesión hasta que el dolor se le agarró al pecho como una mano dura que apretaba ahogando y obligaba a hipar para coger aire.

Entonces el señor Juan ya no tuvo orgullo, y llamó al hijo con un grito grande:

—Pedro—acudió Pedro—que dejes a la madre buscar al cura, porque lo mando yo.

Todavía se resistía el hijo; pero la mujer, que nunca discutió la autoridad del marido, obedeció, como siempre, y esta vez contra el hijo; porque le apoyaba la alegría de verse concedido lo que tantas veces pidió en las oraciones que rezaba a prisa y que terminaban en aquel presignar asustado que veían los hijos.

Larga como un siglo se hizo la espera del señor Juan, aunque sabía que la iglesia estaba cerca; el ruido de su respiración llenaba el cuarto y se sentaba, casi cada vez que aspiraba, sacudiéndole el pecho. Por encima de la cabeza de la hija, que apoyada en la cama, no paraba de llorar, sus ojos buscaban la puerta. ¡Si a lo mejor el señor Cura, que sabía cómo pensaba, no quería venir! El señor Juan, que ignoraba todo de su ministerio, lo encontraba natural como una venganza.

Pero al fin, aquí está Manuela, y detrás el Cura; el señor Juan levantó la mano callosa del trabajo sobre el embozo, la misma que tantas veces se cerró amenazante contra ricos y clérigos imaginarios, y apretó con ella la otra abierta del hombre de sotana que llegaba a tiempo.

Ya Manuela empujaba a la familia fuera del cuarto; hasta ahora se conservó sin lágrimas, porque el enfermo la necesitaba entera; pero ahora lloraba de alegría; los otros la obedecieron de mala gana, sobre todo Pedro y el hijo segundo, que se retiraban delante de las manos de la madre, de espaldas, y con mirada hosca, y el último la amenazó rencoroso:

—Ya verás si padre sana cómo no te lo perdonará. Pero la mujer seguía llorando, no comprendiendo cómo lo tan deseado pudo llegar.

Ahora, pasadas unas horas, ya está el señor Juan durmiendo para siempre en el traje de fiesta, y después del primer momento de dolor, que los unió a todos, la familia vuelve a estar dividida por dónde llevar el cuerpo: los unos enfrente de los otros, como enemigos.

Por el ventanuco, cortando el aire, entran las campanadas lentas que anuncian una muerte; el grupo enlutado sabe, porque lo anunció la víspera, que el cura sale a esas horas de la iglesia con la cruz parroquial a buscar el cuerpo.

Las voces de los hijos mayores rompen agrías el silencio preparativo de la madre alrededor de la caja:

—Padre irá al cementerio civil, como corresponde a sus ideas.

—Pero, hijos, si se confesó; dejadle que el mi pobrecillo tenga una cruz como los cristianos.

—Que no, madre, que no. ¡Qué dirían los del partido de que nosotros consintamos esto!

Pero de pie, con el sobrepelliz blanco y la estola sobre la sotana, entre dos monaguillos, aparece el Cura en la puerta, y porque los compañeros no llegaron a reforzar la protesta, la resistencia de los dos hombres, se limita a algunas malas palabras, dichas a media voz, que el Cura ignora.

Camino del cementerio va un entierro humilde; una caja precedida de una cruz que llevan dos hombres a través de las eras, cuando se acaba el pueblo; son los hijos menores del muerto, sin ideas que ahoguen sentimientos; los mayores no vienen, en señal de protesta porque la cruz va delante, como si ella cambiara al padre.

Pero Manuela no siente amargura; nunca esperó tanto, y ahora consuela a la hija, que se enfada con la actitud de los hermanos, con fe que no sabe, pero que vive.

—No te importe, hija, déjalos; que por lo menos padre tiene una cruz que le rece cuando nosotros nos cansemos de hacerlo.

M. VICTORIA MAURA.

EL VOTO OBRERO FEMENINO

En las próximas elecciones votará la mujer. La administradora de la vida del hogar, va a elegir a los administradores de la vida nacional. De cómo se pronunciará la mujer ante este acto de ciudadanía, es una incógnita.

Las «ideas» de «liberalismo», «democracia», «progreso», no son para ellas la «menestra» con que se hace el diario y obligado sustento. Estos «principios» por los que lucha el hombre en sus Centros y en sus Casas del Pueblo, y cuya lucha le lleva harto frecuentemente a la huelga, llevan a la mujer a una titánica lucha en su hogar. Un poco escabroso es este estudio, pero es deber afrontarlo; porque si es escabroso en su forma, es trágico en su fondo, y de esta tragedia puede la mujer con su voto ser la salvación.

Hace unos días fuí a casa de unos antiguos conocidos. El cabeza de familia había sido siempre un buen hombre y un buen trabajador. Tiene a la sazón cincuenta años; su mujer unos cuarenta. Cuatro hijos son el fruto de este matrimonio, siendo el mayor de diecisiete años y de diez el más pequeño. Este está bastante delicado. Tal vez la tuberculosis se esté cebando en aquella débil criatura.

El marido lleva un año sin trabajo. El chico mayor que se le había logrado meter en una fábrica, y ayudaba ya a la casa, está en paro hace cinco meses, porque la industria paralizó en sus trabajos. El segundo, de quince años, que estaba de botones en unas oficinas y que igualmente llevaba sus pesetas al hogar, quedó cesante, porque las oficinas se cerraron. Una niña de doce años ayudaba a la madre, y el pequeño, enfermo, no puede ni jugar con sus amiguitos.

Cuando entré, dos individuos, los ca-

maradas del cabeza de familia, estaban con él. Hablaban de «cuestiones sociales», «de derechos del obrero», «de redención», y observé que aquel amigo mío daba una lamentable sensación de vencimiento. Aquel hombre que toda su vida, cuando podía trabajar con libertad y en abundancia, era un hombre con un sereno concepto del deber, de espíritu fuerte para enfrentarse con la vida y de extremada comprensión para llevar las riendas educadoras de los suyos, se me presentaba ahora sin voluntad y lo veía como un autómatasentir a lo que aquellos sus camaradas le decían. Marcharon éstos a los pocos momentos de mi llegada, y ya solos los dos, vino su mujer. No es vieja y lo parecía. Aquella cara que hacía un año reflejaba una intensa felicidad, acusaba ahora una constante mueca de honda amargura.

—¿Ya te habrán vuelto a calentar la cabeza?—le pregunta la mujer.

Y aquel hombre, mirando al suelo, callaba.

—¿Ya te habrán convencido otra vez de que mañana no vayas a trabajar?

El hombre seguía callando. Y aquella pobre mujer, enfrentándose conmigo, me dice:

—Mire usted. Por cuatro veces, durante el año que está holgando; se le presentó ocasión de tener un buen trabajo, y esos gandules que acaban de salir, le obligan a que no vaya, metiéndole por la cabeza todas esas monsergas de «redención de la clase proletaria», de «guerra al capital», de «traición a los ideales», de «squiro», de «igualdad». Pero esos mangantes que no han trabajado nunca, ni trabajan, ya los ha visto usted bien vestidos, bien calzados, no les faltan nunca cinco duros para ir al café, a la taberna, o a donde les venga en gana. En su casa sobra de todo, y con tanta «igualdad» y tanta «redención», la redención es para ellos, que a costa de infelices como éste, viven espléndidamente, sin ocuparse de hacer más que lo que acaba usted de ver: envenenar a éstos y hundirnos en la miseria.

No sé qué ramalazo pasaría por la cabeza de aquel que había sido siempre un buen hombre. Miró a su mujer con cara retadora y levantando el brazo amenazador, le dice:

—Tú vete para la cocina; éstas no son cosas de mujeres.

Ante tan brutal injusticia, me levanté para marcharme. Su mujer, dócil, se había ido llorando. Cuando quedamos solos, le pregunté;

—¿Usted qué es?

—Yo, una víctima del capital. Soy comunista:

En aquel momento apareció ante nosotros el hijito enfermo. Su cara pálida, con el sello de la muerte grabado en ella, me obligó a repetirle la pregunta:

—¿Usted qué me ha dicho que es?

—Una víctima del capital—me respondió con tibieza.

—De quien es víctima—le repliqué—es de esos vividores que acaban de marcharse, y usted, lo que es, es un cobar-

de. Por su cobardía está sin trabajo. Por la cobardía de los más, cesaron de trabajar la industria y las oficinas donde estaban sus hijos. Por su cobardía se morirá este pequeño.

Aquel hombre estaba confuso. Salí. En el pasillo estaba su mujer. Parecía una dolorosa.

—Procure—la dije—tener mucho aplomo. Haga reaccionar a su marido, porque su marido es un enfermo, es un intoxicado con malas artes.

Al separarme de aquella casa musitaba: ¿Esas «ideas» te han destrozado? Pues bien. Algo que destruirá esas ideas te salvará. Y mirando aquellas perspectivas de calles formadas por barriadas obreras, me pareció ver flotar sobre ellas un futuro, de verdadera redención, al cual puede contribuir poderosamente el voto de las mujeres de los obreros.

Emilio Alvargonzález

Doblas fúnebres

Ese fúnebre son que dobla triste sobre la tarde amortajada en sombras, es el lamento del dolor humano que por sus muertos llora.

Sobre la tierra en que se pudre estéril la carne que al placer tejió coronas; sobre el humilde camposanto frío atestado de cráneos y de fosas, el sollozo sin fin de las campanas vierte el pesar de sus austeras notas, que en la sima sin luz de sus silencios como un quejido se despeñan roncadas.

—Bando siniestro de agoreras aves— mis pensamientos en tropel se agolpan sobre el mármol glacial de los sepulcros; y, ante la augusta funeral salmodia de un mundo que angustiado sobre la carne desligado llora, pienso en la eterna obscuridad arcana que al frágil vaso del placer se enrolla para verter sobre sus rojas mieles acibar de quebrantos y zozobras.

A la vera del triste jaramago —caricia de osamentas y de fosas—, ante el fúnebre son de las campanas que en el silencio de la noche lloran, ¡qué mezquina es la carne! ¡qué mezquina! y qué austera, y ¡cuán honda la inexorable eternidad arcana que al frágil vaso del placer se enrosca!

JOSÉ ALONSO, C. M. F.

Letra al 19 de noviembre

¿Te precias de caballero, amante de tu familia, celoso de la educación de tus hijos, del bien de tu patria, de las tradiciones católicas, la más grande y pura gloria española, de una recta y honrada administración, de la verdadera y sana libertad, no de... eso que es libertinaje?

Pues a demostrarlo con firmeza y valentía en las próximas elecciones, y más después de haber lamentado lo que todo esto que dices amar y defender ha sido perseguido, atropellado, escarnecido, injuriado...

Si la elocuente lección que acabas de recibir en lo que es gobernar sin Dios, no te enardece y te levanta como buen español y buen católico, serás... todo lo contrario de católico y español aunque te pongas el antifaz de... «buena persona».

Con que ya lo sabes.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.



Don Tomás Guisasola y Ovies

¡Cuánto dice, cuánto significa y cuánto valor católico social tiene este nombre, particularmente en Gijón!

Don Tomás, desde la fundación de su Centro Católico, va para 50 años, ha venido siendo una verdadera fortaleza de resistencia y de expansión en el campo de acción católica y social; de resistencia contra los enemigos de Cristo y su Doctrina y de expansión en lo que es la salvación y la felicidad de los hombres y de los pueblos.

A don Tomás había que buscarle siempre en su Centro Católico; los viejos, los jóvenes, los niños, especialmente estos, se le acercaban con agrado, se edificaban con su conversación, en sus consejos, en sus enseñanzas de hombre instruido, ameno y complaciente siempre.

De todas estas cosas ¡cuántas se pudieran decir de don Tomás! De su paciencia y agrado en enseñar a sus pequeños del Centro para que en el día de sus luchas con la vida supieran vencerlas debidamente, habría que referir escenas emocionantes... En algunos de mis escritos y Memorias acerca del Centro Católico de Gijón las he recordado.

Mis tareas de periodista y en el teatro han ido siempre alentadas y protegidas por don Tomás; a él le debo mis mayores satisfacciones y éxitos en estas lides ¿cómo no sentir su muerte?

¡Y cuántos en mi caso! Gijón le conocía ventajosamente como bueno.

¡¡¡Don Tomás ha muerto!!!...

Dios, terminado el tiempo de la prueba en este grande hombre, terciario franciscano, católico íntegro, caballero Cruz Pro Ecclesia et Pontifice, fundador y Presidente del Centro Católico de Gijón, le ha llevado a Sí, piadosamente pensando, para premiar tantos merecimientos y juntarle con aquella esposa amada y aquel hijo, cuyas ausencias no podía soportar...

RELIGIÓN Y PATRIA, su director y familia le recordarán siempre como se recuerda y siente el bien perdido.

Mas, tenemos los católicos un tesoro incomparable y es el de que estos bienes, basados en la virtud se vuelven a encontrar para ya no dejarlos jamás.

Que así sea, pidámoslo a Dios.

¡Lectores nuestros, en vuestras oraciones y sufragios acordaos de don Tomás!

Su hermana doña Ignacia y demás familia reciban el testimonio de nuestro pesar.

«No hay nada que una tanto como la Religión, ni nada que separe tanto como la diversidad de creencias.

Por eso no hay un odio como el odio a la Religión, ni un amor tan grande como el que la Religión inspira.

Al mayor impío le basta observar este hecho y mirar la historia de las naciones para reconocerlo».—V. Mella.

RECUERDOS QUE CONVIENEN

1903:

Momentos de sinceridad de un secretario.—El diputado radical francés M. Guieyase, del grupo que sigue a Combes, ha dicho:

«Creo que nosotros los anticlericales somos unos rabiosos, débiles e impotentes. Sentimos celos de la Iglesia; de aquí, sobre todo, el odio que le profesamos. No tenemos valor bastante para hacer cosas mejores que las que la Iglesia hace, sino que lo que hacemos es sencillamente destruir lo que ella hace.»

Así es ni más ni menos.

==

Más que horrible.—Hace pocos días, cinco niños, hijos de un pobre pescador ahogado en noche de tormenta, fueron recogidos en el Asilo de Huérfanos de Treport, en el cual son constantemente amparados por las religiosas muchísimos niños víctimas de infortunios análogos al citado. En este asilo sostenido por la caridad privada, y que debiera ser mirado con veneración por los esbirros del gobierno tiránico francés, se ha presentado el prefecto del Sena Inferior para proceder a su clausura, echando a la miseria y a la intemperie del arroyo a los huérfanos asilados.

Abre los ojos, pobre pueblo, y acaba de entender que los hombres de gobierno que no tienen religión no hacen más que tiranizarte, oprimirte y burlarse de tí, sin que les importe un ardite tus intereses ni tus huérfanos desvalidos.

==

Los habitantes de San Pedro de Albigni (Francia), han realizado una elocuente protesta contra la determinación de los sectarios al cerrar la escuela religiosa; pues aquella elocuencia consiste en que, con caracteres gigantescos han escrito sobre la fachada del edificio profanado: *La Libertad ha muerto. Viva la República para todos. Viva Cristo.*

==

Siempre el excelso gobernante.—Bancarrotas del Socialismo en Australia. Dueño absoluto el Socialismo de aquel país nuevo, ha podido organizar cuanto quiso, y he aquí el balance de sus conquistas en favor de la humanidad: exclusión absoluta de los obreros extranjeros; destrucción inhumana de los indígenas, deuda relativamente superior a la de Francia, que no es poco decir; desórdenes en la administración; plétora de funcionarios y otras delicias.

==

Al avisárseles a las Religiosas de Chavagnes que desde el 15 del actual (revista de abril) se consideraría laica la escuela municipal de niñas de Moulleron, en Pareda, de que tantos años han estado encargadas, les dijo el inspector: «Mis queridas hermanas; permitidme que rinda el homenaje que merecen vuestras virtudes y talentos

de educadoras. Habéis prestado servicios notorios a la causa de la instrucción primaria en esta provincia de la Vendée y sois irresponsables.»

Esta distinción, que no han podido menos de hacer los jacobinos en la Cámara, prueba en los que, sin embargo las expulsan, un lamentable desequilibrio intelectual.

Idéntico caso el de hace pocos días en nuestra Patria.

El gobernador de Santander asiste a un banquete para celebrar el éxito de una fiesta benéfica en favor del Asilo de ancianos desamparados. El gobernador habla. Estas son sus palabras:

«Me siento muy honrado de decir que las Hermanas de la Caridad realizan una labor admirable..., y nadie que no tenga esa fe que ellas tienen, y que no pueden tener más que ellas, pueden realizar lo que tal vez no hicieran las mujeres con sus esposos, ni las hijas con sus padres. Y yo les digo: Hermanas de la Caridad que regentáis este establecimiento: los hombres de la República os admiran en vuestra labor y trabajarán siempre, os ayudarán siempre en lo que puedan, respetando también en absoluto lo que haya en lo íntimo de vuestras conciencias...»

Reverso.

Los periódicos publican un telegrama de Mérida, que dice, que las Hermanas de la Caridad han sido expulsadas del Hospital de aquella ciudad y sustituidas por el presidente de la Casa del Pueblo, como cocinero; un hermano del jefe socialista de Badajoz, la esposa de un médico, una hermana de otro médico, y dos hermanas de un fiscal municipal, todas de filiación socialista.

¿Qué decir de ellos?

—De modo que su administrador le ha dado chasco?

—Me ha dejado casi a puertas. Me prometió al empezar grandes utilidades, una fiel y honrada administración de mis bienes, pero ya en el pleno uso de su cargo, empezó a despilfarrar, a entrar a saco en mis propiedades, a meterse hasta en mis costumbres privadas, en mis creencias, de las que se burlaba, en fin que viéndome yo empobrecer en tanto que él se iba enriqueciendo a mi costa resolví despacharlo y lo despaché.

—Pero usted necesita de otra persona que atienda a sus intereses, que se los administre, supongo que ahora, más advertido, buscará quien con menos palabrería, obre en conciencia como Dios manda...

—El que tenía me recomienda otro de su confianza... No sé si volver a llamarle a él o a ese que me recomienda...

—¡¡¡... ..!!!

==

No admireis ni censureis esta salida de diota los que después de lo que habeis presenciado y sentido con los administradores salientes del Estado vais a votarles de nuevo o a otros por el estilo.

Incurrís en la misma falta de sentido común, por no decir otra cosa peor.

¡Se me educó mal!

La Prensa publicó este relato, que una agencia envió desde París el 24 de setiembre del año pasado:

«A la ejecución del Abel Barranguer, guillotinado en Versalles, asistieron varios periodistas, que recibieron una impresión enorme.

Tan pronto como fué despertado por sus guardianas para ser conducido a la guillotina, Barranguer saltó del camastro, aseándose rápidamente. Escribió cartas a su madre y a su esposa, abrazó cariñosamente a su defensor lo mismo que a sus jueces, a quienes dijo que comprendía perfectamente su situación.

Luego pasó a la capilla, oyó misa, que celebró el abate Constantin, cura párroco de Versalles y capellán de la prisión, y comulgó.

Al salir de la capilla Barranguer exclamó en alta voz y con serenidad:

— «Quiero abandonar esta vida sin odio para nadie. Terminó así la vida porque se me educó mal. ¡Ojalá mi ejecución fuera la última! No será, por desgracia; porque hay padres que no se preocupan de dar buena educación a sus hijos.»

Al llegar a la guillotina Barranguer, decidió a terminar pronto, se precipitó en la siniestra máquina; a los tres segundos caía la cuchilla y quedaba ejecutada la terrible sentencia.»

CÉSAR ALVAREZ
DORADOR
 TALLER DE PINTURA • GIJÓN •
 Avenida del Molinón
 PRESUPUESTOS GRATIS

«¡Se me educó mal!» En esas palabras está la explicación de la mayor parte de los crímenes que se cometen. ¡Y aún hay padres que no se preocupan de la educación cristiana de sus hijos!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. M. M. P.—Mieres.—Tercer trimestre 1933.
 Sr. D. J. S.—Madrid.—Fin junio 1934.
 Sr. D. J. P. M.—Villapedre.—1933.
 Sr. D. M. L. F.—Madrid.—Fin marzo 1934.—Recibida su carta.

Peluquería de Señoras

DE
María Luisa Rodríguez
 Ondulación permanente garantizada — Aparatos Eugene, los más modernos — Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinados — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO
 San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

IMPORTANTE: Toda publicación católica, deberá remitir tarifa anuncios económicos número muestra.

Fernando Gil Cala.—Jaén, 7, pral. MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
 Pl y Margall, 13 — GIJÓN

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
 GIJÓN Teléfono 2934

LA
Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
 Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
 Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
 : Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJÓN

Francisco Prendes Pando

ABOGADO
 SOMIÓ :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
 Corrida. 64 — Teléf. 400. GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJÓN

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
 Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO
 QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
 Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
 Espato-Flour, en piedra y molido
 LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNEBARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud « Numero » Economía

El doctor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.